

Amistad con Dios

por Pablo A. Jiménez

Texto: Juan 15.12-15

Tema: Para crecer espiritualmente es necesario tener una profunda amistad con Dios.

Área: Evangelización

Propósito: Ayudar a la audiencia a definir y a enfocar su relación con Dios.

Diseño: Temático

Lógica: Inductiva

Introducción

"Que la fuerza te acompañe."

Todo el mundo reconoce esta frase. Tanto grandes como chicos la identifican con la serie de películas llamada "Star Wars" o "La guerra de las galaxias".

Todavía recuerdo cuando salió la primera película de la serie, mucho tiempo atrás. Mi papá fue a ver la película y, al regresar, me dijo que el filme tenía un mensaje espiritual muy bonito. Para mi padre, que en aquellos

tiempo estaba comenzando su caminar espiritual, la "fuerza" era una metáfora para hablar sobre la espiritualidad.

- Relacionaba a la fuerza con Dios.
- Relacionaba al lado oscuro de la fuerza con Satanás.
- Y relacionaba la lucha entre estos dos lados de la fuerza con los conflictos espirituales que todos los seres humanos experimentamos en nuestras vidas.

Yo lo escuché con atención, respetando su entusiasmo por la película. Sin embargo, había parte de su argumento que no me cuadraba. Había algo en su forma de pensar que no compaginaba con lo poco que yo había leído de la Biblia hasta ese momento.

¿Cuál era el elemento que faltaba?

El Dios personal

Aunque yo estaba recién convertido, yo comprendía que el poder de Dios no puede compararse con una mera fuerza. El poder de Dios no es como la fuerza de un imán o como la onda expansiva de una explosión. ¿Por qué? Porque ese tipo de fuerza es impersonal. Permítanme explicar mi punto.

El Dios que se revela a la humanidad por medio de Jesucristo, es un Dios personal.

El Dios que se revela a la humanidad por medio de la Biblia, es un Dios personal.

El Dios que se revela a la humanidad por medio de la vida de la Iglesia, es un Dios personal.

¿Y cuál es la diferencia entre un Dios personal y una fuerza impersonal?

Una fuerza impersonal no puede amar.

Una fuerza impersonal no sabe tener misericordia.

Una fuerza impersonal no puede preocuparse por los demás.

El Dios que la iglesia reconoce y confiesa como Señor es un Dios personal.

Dios ama.

Dios tiene misericordia.

Dios se preocupa por la humanidad.

La Biblia afirma que Dios es personal, al punto que 1 Juan 4.8 dice que Dios es amor.

Por eso, decir “Dios te bendiga” no es igual a decir “que la fuerza te acompañe”. Cuando alguien nos desea la bendición divina, expresa un sentimiento muy hermoso: Que el Dios personal, quien se preocupa por nosotros, nos cuide y nos proteja.

¿Por qué es importante comprender que el Dios que se revela en Jesucristo es un Dios personal?

Es importante saberlo porque uno puede tener una relación con un Dios personal. Mientras es imposible relacionarse con una mera fuerza, uno si puede relacionarse con un Dios personal.

El Dios personal es como un padre para la humanidad.

El Dios personal se preocupa por nosotros, por usted y por mi.

Nos ama y nos bendice.

Nos corrige y nos reprende.

El Dios personal tiene tanto interés en nosotros que ha tomado la iniciativa. Dios ha dado los primeros pasos, acercándose a la humanidad para salvarla.

Jesús, nuestro amigo

¿Por qué digo que Dios ha dado los primeros pasos? La Biblia enseña que, desde el principio, Dios ha buscado la manera de acercarse a la humanidad para salvarla.

En primer lugar, Dios creó el mundo y el ser humano (véase Génesis 1). Dios tomó la iniciativa al crearnos, al darnos vida y al regalarnos un mundo hermoso en el cual podemos vivir con provecho.

En segundo lugar, Dios llamó a Abraham y, por medio de él, creó al pueblo de Israel (véase Génesis 12.1-3). Por medio de su relación con este pueblo especial, Dios mostró su amor, su misericordia y su justicia hacia todo hombre y hacia toda mujer.

Y, en tercer lugar, Dios envió a Jesucristo, su hijo, para mostrar su compromiso con la humanidad perdida. En Jesús de Nazaret, Dios se hizo ser humano. Y tan grande fue su amor por la humanidad que Jesucristo dio su vida por ella. Jesús murió en una cruz, padeciendo la peor de las muertes, para demostrar el interés de Dios por la salvación del ser humano.

La Iglesia es la comunidad de personas de fe que reconocen a Jesucristo como Señor y salvador del mundo.

La Iglesia es la comunidad de gente que ha comprendido que Dios se ha revelado a la humanidad en la persona histórica de Jesucristo.

La Iglesia es la comunidad de creyentes que entienden que pueden tener una relación personal con Dios por medio de Jesucristo.

Ahora bien, la pregunta que debemos plantear es: ¿Qué tipo de relación debemos tener con Dios, en Cristo?

Mis hermanos y mis hermanas, este es un asunto crucial. La respuesta a esta pregunta no solo determina nuestra vida actual, sino también nuestra vida futura. Dios desea tener una relación personal con nosotros por medio

de Jesucristo. Eso lo sabemos. Ahora lo que debemos contestar es qué tipo de relación debemos tener con Jesús.

La buena noticia es que la Biblia contesta esta pregunta de manera clara. Jesús de Nazaret, en el capítulo 15 del Evangelio según San Juan, explica claramente el tipo de relación que desea tener con las personas que le siguen con fe. Escuchen lo que dice Juan 15.12-15.

Éste es mi mandamiento: Que se amen unos a otros, como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que es el poner su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; yo los he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, se las he dado a conocer a ustedes.

Las enseñanzas de Jesús en esta porción bíblica son impresionantes. En primer lugar, el texto nos llama a vivir en amor, imitando el ejemplo de Cristo. El texto nos llama a amar a los demás tal como Dios nos ama.

En segundo lugar, el texto afirma que el mayor gesto de amor que puede hacer un humano es dar su vida por los demás. Esto es una clara referencia a la muerte de Jesús, quien dio su vida por nosotros.

Y en tercer lugar, el texto deja claro cómo debemos relacionarnos con Jesús. En lugar de ser sus esclavos, Jesús quiere que seamos sus amigos. ¡Y esa es la más grande y mejor noticia que podemos recibir!

Como afirma el texto, un esclavo meramente trabaja para el amo, pero no tiene conocimiento de lo que hace su dueño ni tiene derecho a opinar sobre sus acciones. Y Dios, siendo el creador de todo, tiene perfecto derecho a comportarse como nuestro amo, como nuestro dueño.

Sin embargo, Jesús rechaza ese tipo de relación jerárquica, ofreciéndonos otro tipo de relación. Jesús desea ser nuestro amigo.

No nuestro dueño.

No nuestro amo.

No nuestro propietario.

Jesús desea ser nuestro amigo. Y la amistad está íntimamente relacionada con el amor. Llamamos “amigo” o “amiga” a personas con las cuales nos sentimos conectados por el amor mutuo. La amistad nos rodea de una atmósfera de cariño, cuidado y respeto mutuo. La amistad influye en todas las facetas de nuestras vidas.

La amistad debe ser sincera, sin secretos ni dobleces. Un amigo o una amiga debe tener la franqueza necesaria para corregirnos, sabiendo que su consejo amoroso puede ayudarnos a superarnos.

Y Jesús desea ser nuestro amigo. Desea que tengamos una profunda relación de amor y respeto, tan íntima que nos permita acercarnos a Dios, vivir con provecho en este mundo y alcanzar salvación en el mundo venidero.

Conclusión

Sobre la base de las enseñanzas que Jesús nos dejó en Juan 15, podemos afirmar que el primer paso para el crecimiento espiritual es establecer una relación correcta con Dios. ¿Y qué tipo de relación desea Dios tener con nosotros? En Cristo, Dios desea ser nuestro amigo.

Amistad con Dios: Ese es el primer paso para el crecimiento espiritual.

Llegar a ser amigo o amiga de Dios: Ese es el primer paso para el crecimiento espiritual.

Para crecer espiritualmente es necesario tener una profunda amistad con Dios.

Hoy Dios nos llama a entrar voluntariamente en una relación de amistad espiritual. Dios, quien es la fuerza espiritual más grande del universo; Jesús, quien es la Palabra de Dios hecha ser humano; y el Espíritu Santo, quien es la presencia de Dios en nuestros medios, desean establecer una relación de amistad con cada hombre y cada mujer.

Respondamos con amor y fe a esta invitación, entrando voluntariamente en una relación de amistad con Dios, por medio de Jesucristo. AMÉN